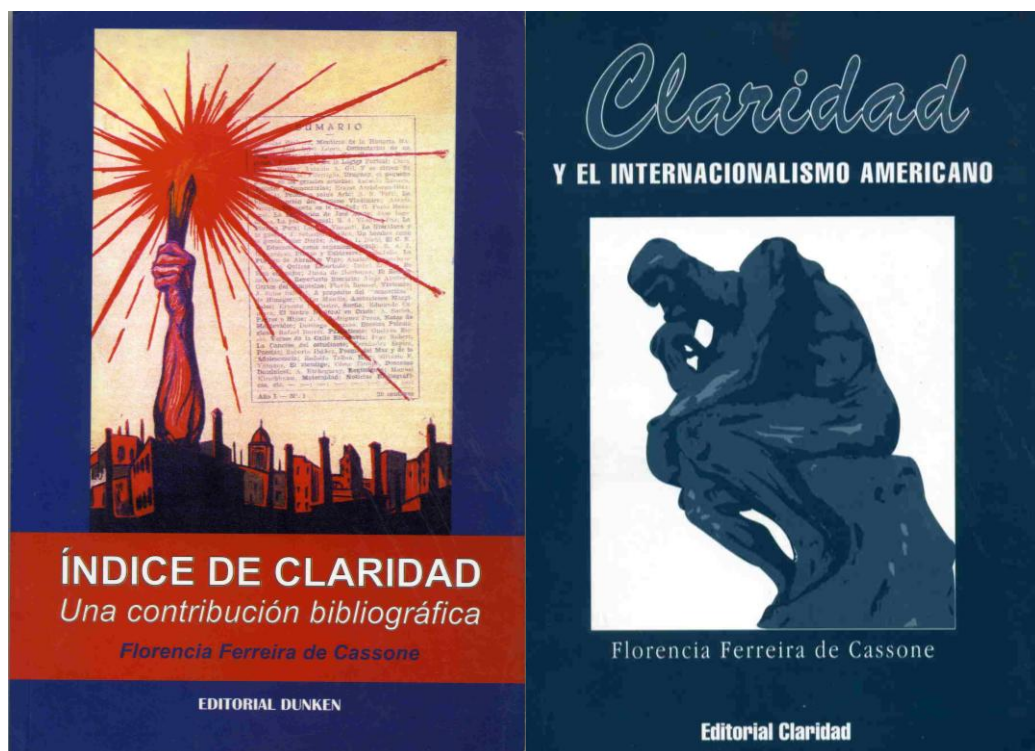


Exclusivo para el Taller Orrego
**El APRA y su proyección americana a través de la revista *Claridad*
(1926-1941)**
Florencia Ferreira de Cassone



Presentación de Hugo Vallenás.-

Hace pocas semanas visitó Lima la historiadora argentina Florencia Ferreira de Cassone, profesora titular de Ideas Políticas y Sociales Americanas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza, Argentina.

Por intermedio del c. André Samplonius del Taller Antenor Orrego, quien es colaborador bibliográfico en temas peruanos de diversos estudiosos de América Latina, nuestro Taller ha podido establecer un vínculo de fraternidad y colaboración con esta investigadora, que ha dedicado varios años al estudio de la presencia del APRA en Argentina y muy en especial al estudio del registro de la actividad intelectual y política del aprismo en las páginas de la renombrada revista *Claridad*, fundada en Buenos Aires por Antonio Zamora, que se publicó entre 1926 y 1941.

El resultado de este estudio puede verse en la presente monografía “El APRA y su proyección americana a través de la revista *Claridad* (1926-1941)”, publicada el año 2008.

Además de esta interesante monografía, debemos a Florencia Ferreira un amplio estudio sobre el significado de la revista *Claridad* para todos los movimientos antiimperialistas del continente en su libro *Claridad y el internacionalismo americano* (Editorial Claridad, Buenos Aires, 1998). Ferreira también es autora de una guía informativa detallada sobre el contenido de esta célebre revista: *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica* (Editorial Dunken, Buenos Aires, 2005).

Gracias a Florencia Ferreira hoy sabemos cuántos artículos de autores apristas se publicaron en *Claridad* y cuáles fueron sus títulos. Allí escribieron Víctor Raúl Haya de la Torre, Antenor Orrego, Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Magda Portal, Carlos Manuel Cox, Felipe Cossío del Pomar, Andrés Townsend, Serafín Delmar, Luis Heysen, Enrique Cornejo Koster, Manuel Arévalo, Américo Pérez Treviño, Manuel Vásquez Díaz, Luis López Aliaga, Nicanor de la Fuente, Luis E. Enríquez, César E. Pardo, Juan Seoane, Ismael Bielich, Hugo Otero, Fernando León de Vivero y Ciro Alegría. Hoy también podemos saber sin omisión alguna qué polémicas sostuvieron los apristas en dicha revista y qué campañas políticas impulsaron.

Otros peruanos que colaboraron con esta revista fueron José Carlos Mariátegui, Edwin Elmore, José Antonio Encinas, Ricardo Martínez de la Torre, César Miró, Armando Bazán y Eudocio Rabines.

Un lugar especial lo ocupó César Vallejo, ya que fue la revista *Claridad* la primera que publicó en nuestro continente poemas de su libro *España, aparta de mí este cáliz*.

Florencia Ferreira de Cassone es también autora de los libros *Líderes y caudillos en la historia de América* (Mendoza, 1993); *Teoría y realidad histórica en América* (Mendoza, 1994); y *Angélica Mendoza, una vida en la tormenta* (Mendoza, 1996).

Invitamos a leer con interés esta importante contribución al estudio del aprismo proveniente del sur de nuestro continente. Es una prueba de la vigencia del mensaje indoamericanista del APRA más allá de las fronteras peruanas. Y es también una prueba de la labor que realiza el Taller Antenor Orrego haciendo realidad la unión entre los intelectuales solidarios con este mensaje a lo largo y ancho de América Latina.

*** **

El APRA y su proyección americana a través de la revista *Claridad* (1926-1941)

Florencia Ferreira de Cassone*

1. Antonio Zamora y la Editorial Claridad

En la actividad intelectual, las publicaciones periódicas —diarios y revistas— son casi tan antiguas como la invención de la imprenta y han constituido un instrumento esencial para dar a conocer las manifestaciones de la literatura y el pensamiento, sobre todo, de las nuevas ideas y creaciones artísticas. Las revistas sirvieron de órgano de expresión para grupos que querían difundir sus ideas, llamar la atención sobre su originalidad, provocar la discusión de sus características principales y atraer a lectores cuyas simpatías se buscaban para una determinada actitud intelectual y política.

La Argentina recogió la tradición de Francia, país central en el proceso de vincular literatura y política. En efecto, en las primeras décadas del siglo XX y al compás de socialización de la política, se crearon empresas periódicas y editoriales dependientes de los partidos de izquierda, para los cuales era

* Dra. En Historia, Profesora Titular de “Ideas Políticas y Sociales Americanas”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UN de Cuyo. Investigadora de CONICET. Centro Universitario, Mendoza, Argentina (CP. 5500). Tel-Fax 54-261-4256656. cassone@familiacassone.com.ar

imprescindible la información ideológica que apoyaba la actividad sindical y partidaria¹.

El partido Socialista se destacó en esta línea y sus campañas electorales estaban vinculadas a la actividad que se desarrollaba en torno a las bibliotecas populares levantadas, sobre todo, en la ciudad de Buenos Aires. Se trataba de una transformación profunda del medio cultural argentino y en particular de Buenos Aires, por medio de una ideologización de la cultura que implicaba abrirse a sectores marginales y a las clases sociales de origen nativo e inmigratorio que pasaron a constituirse en otros tantos protagonistas del nuevo clima social².

Por este motivo las revistas cumplieron un rol irremplazable en el mundo intelectual y en la sociedad, que permite explorar la interrelación entre política y cultura. Están ligadas a grupos, a movimientos de ideas y a personalidades comprometidas cuya ambición es desarrollar una reflexión sobre los fenómenos de la vida social y cultural y de promover debates sobre cuestiones políticas, ideológicas, sociales y éticas.

En la Argentina, la actividad editorial vinculada a la acción política e ideológica de la izquierda estuvo representada, principalmente, por la editorial y revista *Claridad*³. El gran animador de esta empresa fue su Director, Antonio Zamora (Almería, España, 1896) quien sostuvo la idea de que la cultura popular debía ser fomentada desde el ángulo de la preparación socialista con vistas a la actividad que confluía en la creación de un programa de izquierda no partidaria. Zamora llegó a la Argentina en su adolescencia y comenzó a trabajar en el periodismo haciendo crónicas policiales en *La Montaña* y posteriormente fue corrector de pruebas en el diario *Crítica*, de Natalio Botana⁴. Tuvo también actuación política, pero su viejo despacho atiborrado de libros, papeles, fotografías y recuerdos, atestigua su trayectoria editorial que desempeñó incansablemente hasta su muerte ocurrida en Buenos Aires el 6 de septiembre de 1976⁵.

El 30 de enero de 1922, a los veinticinco años, fundó la Editorial Claridad que editó las revistas *Los Pensadores* y *Claridad* junto a los libros que salieron con ese sello editorial hasta fines de 1950. Explicaba que “el nombre de editorial se me ocurrió por el que tenía el movimiento intelectual inspirado por Henri Barbusse en Francia, *Clarté*. El propósito mío era divulgar, hacer una empresa que tuviera permanencia”⁶. Este modelo tuvo una profunda repercusión en América y dio lugar a grupos que se formaron con el mismo nombre, como el del Perú, en el cual participó Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. En 1922, Zamora comenzó la publicación de *Los Pensadores*, publicación semanal de obras selectas, cada uno de los cuales contenían una obra completa de la literatura universal de un escritor famoso. Inauguró la colección la obra de

¹ Cfr. de la autora, *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires: Editorial Claridad, 1998, e *Índice de la revista Claridad. Una contribución bibliográfica*. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2005.

² Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988. Ver también Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto. *Sectores Populares, Cultura y Política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.

³ Cfr. de autora, “La Editorial Claridad. Literatura y Revolución”. En *Homenaje a Emilia de Zuleta. Boletín GEC* N° 14-15. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2004. pp. 149-166.

⁴ Barcia, José. “Claridad, una editorial de pensamiento”. En *Todo es Historia*, Año XV, N° 172, septiembre de 1981, p. 10, y Dardo Cúneo, comunicación personal, Buenos Aires, 16 de febrero de 1995.

⁵ Fue evocado por Elías Castelnuovo y Juan Antonio Solari. *La Prensa*, Septiembre 7 de 1976.

⁶ Ver de la autora, *Claridad y el Internacionalismo Americano*, op. cit., p. 77-112.

Anatole France, *Crainquebille*, por el prestigio de su autor. Esta Primera Época de la editorial abarcó 100 números y se cerró el 1º de diciembre de 1924; días después, el 6 de diciembre apareció el primer número, de los 22 que se editaron, de *Los Pensadores* convertidos en Revista. El N° 101 correspondió, pues, al primer número de la Segunda Época en la cual se privilegió la literatura y las ideas, con artículos originales, traducciones especiales, notas y comentarios.

En junio de 1926, Zamora anunció que éste era su último número. La próxima entrega de la Editorial, que constituiría la Tercera Época, sería “el primer número de *Claridad*, de donde la dirección y redacción de *Los Pensadores* continuará su labor en representación de los artistas y escritores de la izquierda”⁷.

2. La Revista *Claridad*

La Revista *Claridad* nació, pues, el 23 de julio de 1926 y se extendió hasta diciembre de 1941. Zamora fue acompañado en la dirección por Leonidas Barletta y César Tiempo como secretarios. Recordaba que su propósito “era divulgar, hacer una empresa que tuviera permanencia”. Y explicaba: “Como el nombre de *Los Pensadores* para una revista era un poco pedante, se lo cambié por el de *Claridad*”⁸.

En el N° 1 especificaba su programa de acción: “*Claridad* aspira a ser una revista en cuyas páginas se reflejen las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones. Deseamos estar más cerca de las luchas sociales que de las manifestaciones puramente literarias⁹. En 1927 Zamora afirmaba que “*Claridad* no ha sido, no es ni será nunca órgano de ningún partido. Es una revista absolutamente independiente. *Claridad* ha sido, es y será siempre una tribuna del pensamiento izquierdista”.

La calificación de izquierdistas definió la orientación de la revista. Esta incluía al socialismo, al anarquismo, al comunismo, a los primeros grupos del trotskismo, al georgismo y a la juventud independiente, militante en universidades y en sindicatos, que formarían el ideal frente de trabajadores manuales e intelectuales¹⁰. El subtítulo de la revista era: *Revista de arte, crítica y letras. Tribuna de pensamiento izquierdista*. En 1935, se agregó: *Queremos hacer la revolución en los espíritus educando al soberano* y en enero de 1937 la revista lo cambió por *Revista de Arte. Crítica y Letras, Ciencias Sociales y Políticas. La Revista Americana de los hombres libres*. Sus subtítulos permiten seguir su trayectoria: *Tribuna del pensamiento izquierdista* hasta 1939; *Tribuna del Pensamiento Libre* y en 1940 *Tribuna americana del pensamiento libre*.

Los temas principales a los cuales se abocó *Claridad* fueron, en primer lugar, lo que podríamos llamar los grandes acontecimientos que actúan como hitos que separan y definen diversos momentos de aquella historia, tales como la Revolución de septiembre de 1930 en la Argentina, la Revolución en el Perú (1930-33), la Guerra del Chaco (1932-35), la Guerra Civil Española (1936-39) y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1939-45). Es decir, hay una perspectiva histórica múltiple en la campaña de *Claridad*: la de la historia argentina, la de la historia americana y la de Europa y Oriente.

⁷ Zamora, Antonio. *Los Pensadores*, Año V, Junio 1926, N° 122.

⁸ Corbière, Emilio J. “La Revista *Claridad*”. En *Todo es Historia*, op.cit., p. 38.

⁹ “Apuntes y Comentarios”. *Claridad* (en adelante *Cl.*), Año 1, julio de 1926, N° 1.

¹⁰ “Notas y Comentarios: Aclaración”. *Cl.*, Año 6, febrero de 1927, N° 130.

Claridad reflejó el panorama político argentino entre los años 1926 y 1941, que corresponden al gobierno de Irigoyen, la revolución del 6 de septiembre de 1930 y el retorno del conservadurismo. Aunque no era su propósito hacer la crónica detallada ni la crítica de todos los acontecimientos, la revista no omitió las referencias a los conflictos políticos y sociales que se suscitaron en ese lapso. La actividad de los partidos, los reclamos por la vigencia de la democracia y la solidaridad con los movimientos ideológicos y obreros de la época, tuvieron acogida en sus páginas. Desde este punto de vista, hubo dos temas absorbentes en la prédica de *Claridad*: el primero fue el de la revolución social y política bajo la consigna de la izquierda y el segundo el repudio de las dictaduras, el militarismo, el clericalismo y el imperialismo.

Del mismo modo, se ocupó de los partidos de izquierda en América latina, especialmente del Aprismo peruano, que intentó una versión americana del Socialismo marxista. Si bien es cierto que en todos los sectores de la izquierda predominó el criterio de autoridad de los textos del marxismo europeo, el proyecto aprista de constituir un socialismo indo americano representó una novedad que *Claridad* captó en toda su significación.

Esta visión de carácter americano enriqueció la literatura política de la época, dado que su objetivo era demostrar las “alternativas sociales, políticas y económicas de la historia de su liberación”¹¹. Con esta perspectiva, la Revista publicó manifiestos políticos y gremiales, así como analizó problemas de la región, comentó libros, intercambió publicaciones y receptó las polémicas entre distintos grupos de izquierda de América. La Revista fue tribuna, especialmente, para los refugiados en la Argentina. En esta cita común de las izquierdas confluyeron peruanos junto con chilenos, bolivianos, mexicanos, uruguayos y de otras latitudes, para exponer los problemas y vicisitudes de sus respectivos países. Entre ellos debemos destacar a Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel Seoane, Luis Heysen, Enrique Portugal, Andrés Townsend Ezcurra, Antero Melgar, Serafín Delmar y Magda Portal.

Participó, también, del pacifismo posterior a la Primera Guerra Mundial; pero los compromisos militantes la llevaron a la defensa armada de la izquierda cuando estalló la Guerra Civil Española (1936-1939). Las relaciones entre España y la Argentina tanto en el plano cultural como en el pensamiento político, fueron conmovidas hondamente por la Guerra Civil. En la izquierda argentina militaban una gran cantidad de españoles que vivían como propios los acontecimientos de la península. *Claridad*, íntima y apasionadamente vinculada con la instauración de la República en 1931, profundizó su compromiso y cuando estalló la Revolución de Asturias en 1934 y dos años después la Guerra Civil, abrazó con entusiasmo la causa republicana.

El antifascismo de *Claridad*, particularizado en las denuncias de los excesos del totalitarismo y de la persecución judía, la llevó a comprometerse con los Aliados, cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Desde la aparición de la Revista, el anti-imperialismo había sido el eje que articulaba su prédica, el cual se organizó en torno a la denuncia de la política intervencionista que Estados Unidos sostuvo en América Central y el Caribe, principalmente. A su vez, la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, fue interpretada dentro del

¹¹ Zamora, Antonio. “Mirando Pasar”. *Cl.*, Año XV, febrero de 1936, (176) N° 298. “Síntesis de la obra de *Claridad* al cumplir una nueva etapa de su vida”. *Cl.*, Año XVI, febrero de 1938, (200) N° 322.

contexto que representaba la lucha entre los Estados Unidos y Gran Bretaña por el control del petróleo de América.

En la segunda mitad de la década del treinta, *Claridad* moderó esa lucha antiimperialista. El impacto de la experiencia de Franklin D. Roosevelt, cuya política de “Buena Vecindad” (1933-1936) había hecho hincapié en el principio de no intervención¹², junto a la repercusión que tuvo el *New Deal* como programa económico para superar la crisis, lo convirtió en un modelo posible para varios sectores, aún de la izquierda. La opción para quienes pretendían una reforma democrática fue analizada en la Revista desde 1936, dentro de un clima de pre-guerra, proceso que influyó en la reformulación de elementos ideológicos y que asumió carácter explícito después de la visita de Roosevelt a Buenos Aires en enero de 1937. Como respuesta a esta nueva actitud, *Claridad* se transformó de *Tribuna de Pensamiento Izquierdista* en *La Revista Americana de los Hombres Libres*.

Finalmente, en el N° 347 de diciembre de 1941, y sin ninguna indicación de que éste sería el último número, Zamora clausuró la revista. La carestía del papel y los insumos, motivada por el estallido de la Guerra Mundial, hacía inviable su publicación.

A pesar de la característica de fugacidad, aventura y aún de ensayo propios de las publicaciones periódicas, *Claridad* fue un testimonio de los problemas e intereses de su tiempo. No perdió su condición de publicación periódica a través de la presencia de temas vinculados con los acontecimientos del momento histórico, de la clasificación de la información de acuerdo con sus ideas políticas y sociales, expresadas a través de las distintas secciones que componían la revista. Su personalidad que la distinguió del resto de las publicaciones periódicas fue, pues, un testimonio no sólo de la Argentina sino de los problemas y temas del resto de América. Es decir, creó durante 1926-1941, un espacio propio en el campo intelectual argentino que nosotros recordaremos en torno a la figura de Víctor Raúl Haya de la Torre y del Aprismo.

3. El Perú y Víctor Raúl Haya de la Torre

Después de su independencia el 28 de julio de 1821, el Perú explotó el guano y el salitre para financiar la construcción del Estado, política que promovió la plutocracia costeña. Luego de un proceso turbulento, de conflictos civiles y de guerras con el Ecuador y con España, el Perú debió afrontar una nueva guerra, esta vez con Chile, entre 1879 y 1883, cuyo triunfo en la llamada “Guerra del Pacífico”, tuvo consecuencias desastrosas para el Perú. Al finalizar esta guerra, surgió el “Movimiento Civil” (1896-1919), luego de la presidencia de Nicolás de Piérola (1895-1900), a quien sucedió el dominio por treinta años del llamado “civilismo”, hasta la llegada de Augusto Leguía.

El gobierno de Leguía provocó una fuerte oposición en la cual se destacaron los intelectuales de la llamada “generación del desastre”, cuyo principal representante fue el poeta y ensayista Manuel González Prada (1848-1918), quien, amargado de la derrota del Perú que atribuía al fracaso de su clase dirigente, levantó la bandera del anarquismo libertario. Pensaba que la lucha puramente política debía ser reemplazada por la protesta social encaminada hacia la reforma completa del Estado y, sobre todo, a la transformación de la

¹² No obstante que fue el Presidente Hoover quien expuso esta política, se implementó para América Latina recién con el triunfo de Roosevelt en 1933.

situación de los indios. Su reivindicación no podía ser cultural o moral, sino social y económica, dentro del marco que definían tres grandes acontecimientos políticos del siglo XX: la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.

Aunque González Prada no constituyó ninguna organización que llevara a cabo sus ideas, tuvo una enorme influencia intelectual entre jóvenes universitarios y sindicalistas, a los cuales adoctrinaba mediante escritos y conferencias¹³. Junto con José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre (Trujillo, 1895 — Lima, 1979) fue uno de sus discípulos más importantes¹⁴.

En 1917 Haya estaba estudiando en la Universidad de Lima, pero llevado por su profunda vocación política, fue protagonista de las luchas estudiantiles avivadas por la llegada a esa ciudad de las ideas de la Reforma Universitaria argentina de 1918¹⁵. En efecto, en 1919 arribó a Lima Alfredo L. Palacios con las consignas políticas y universitarias de ese movimiento, de acuerdo con las cuales se organizó la acción revolucionaria que culminó con las huelgas obrero-estudiantiles de 1919.

Haya reconoció como fuentes de su pensamiento, expresado en sus diferentes libros y artículos, el anarquismo de su maestro González Prada y en segundo lugar al marxismo. Admiraba el socialismo reformista del Partido Laborista inglés, el sindicalismo alemán y el holandés. Asimismo le atraía el nuevo nacionalismo chino de Sun Yan Tsen y la lucha no violenta de Mahatma Gandhi contra el imperialismo inglés, como así también los conceptos aportados por el relativismo científico de Albert Einstein.

Viajó por Estados Unidos donde recibió la solidaridad de los grupos de izquierda. Visitó Rusia y asistió al V Congreso Mundial de la Internacional Comunista (1924), pero se fue desilusionado pues comprendió que el socialismo marxista, tal cual lo entendía el comunismo era un fenómeno europeo y no una receta universal. Haya pensaba que la interpretación soviética del marxismo no era la única y no se adecuaba a la realidad americana.

El marxismo-leninismo veía al socialismo como la única fase de un capitalismo, que debía instalarse y desarrollarse en estos países. El proletariado como vanguardia de la lucha que requería el comunismo, no existía en el Perú. Para que lo hubiera tenía que surgir la industria, la cual, a su vez, requería de capitales. En síntesis, lejos de rechazar la etapa capitalista, un Perú socialista la necesitaba y, por lo tanto, no debían rechazarse los capitales ingleses y norteamericanos. El Partido Comunista peruano y el marxismo internacional lo atacaron porque pensaban que estas ideas fracturaban el movimiento socialista. Para oponerse a este pensamiento, elaboró la teoría del espacio-tiempo-histórico que no admitía la dirección moscovita del socialismo. Finalmente, en 1928 rompió definitivamente con la Tercera Internacional con la cual había estado en pugna desde los primeros momentos de su vida política.

El pensamiento de Haya de la Torre se orientó también, y de acuerdo con González Prada, a la reivindicación de los indios. En la base de su sistema,

¹³ Cfr. Chang Rodríguez, Eugenio. *La Literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. México: De Andrea, 1957.

¹⁴ Cfr. Cossío del Pomar, Felipe. *Haya de la Torre. El Indoamericano*. México: Editorial América, 1939. Del mismo autor, Víctor Raúl; *biografía de V. R. Haya de la Torre. Período 1931-1969*. México: Editorial Cultura, 1969.

¹⁵ Para el estudio de la Reforma de 1918 y del capítulo peruano, cfr. Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México; Siglo Veintiuno, 1978. pp. 232-266.

estaba una consideración social y política de la función que aquellos debían cumplir en la revolución americana y peruana. Su convicción era muy fuerte y acuñó una expresión que utilizó desde sus primeros escritos: Indoamérica, que según él definía mejor que Hispanoamérica, Latinoamérica y Panamérica, la esencia de la realidad cultural y social del Continente.

Desde el comienzo de su actividad política, Haya adoptó una perspectiva continental que superara los marcos nacionales. Como uno de los objetivos primordiales era la lucha contra el imperialismo yanqui, la política debía ser planteada desde una perspectiva internacional. Estas ideas conquistaron de inmediato innumerables seguidores entre los iberoamericanos que se encontraban desperdigados por toda América y Europa. Esta circunstancia permitió la creación de grupos o células en México, Argentina y Bolivia y, en Europa, en París, Madrid y Londres. Es decir, Haya retomaba la vieja idea de los libertadores, que habían proyectado una acción política unitaria en todo el continente.

Organizó los institutos de libre enseñanza que constituyeron, en 1923, las Universidades Populares “Manuel González Prada”, desde donde promovió una organización política para llevar a cabo sus proyectos ideológicos. En 1922 viajó a la Argentina¹⁶ y como su actividad revolucionaria contra Leguía lo convirtió en una figura peligrosa, fue desterrado del Perú (1923) junto a muchos universitarios. También había viajado a Panamá, Cuba y México, cuya Revolución se había consolidado bajo la Presidencia de Álvaro Obregón. Su ministro de Educación, José Vasconcelos, promovió una gran apertura en el orden de las ideas y de las artes como proyecto político de la Revolución. Con ese motivo, convocó a México a intelectuales y políticos iberoamericanos, tales como la chilena Gabriela Mistral y el mismo Víctor Raúl Haya de la Torre.

En México, Haya creó, el 7 de mayo de 1924, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), influido por el sentido americano que había cobrado la Revolución Mexicana. El programa internacional del APRA, publicado en 1926 bajo el título *¿Qué es el APRA?*¹⁷ tenía cinco puntos principales: “Acción contra el imperialismo yanqui. Por la unidad política de América Latina. Por la internacionalización del Canal de Panamá. Por la nacionalización progresiva de tierras e industrias. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas”. Los ejemplos históricos que lo impulsaron fueron, pues, la Revolución Mexicana, que lideró temas tales como la reivindicación del indio, la cuestión agraria y la exaltación nacional. En segundo lugar, la Revolución Rusa de 1917; tercero, la campaña antiimperialista yanqui de toda América Latina, llevada a cabo por Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Augusto César Sandino y José Vasconcelos. Por último, la unidad política, apoyada en la unidad económica de América Latina, era considerada como el instrumento más idóneo para oponerse a los Estados Unidos.

En 1930 el internacionalismo del APRA se convirtió en un obstáculo para la acción política. El comandante Sánchez Cerro había derrocado a Leguía y en la nueva actividad partidaria el APRA se convirtió en una organización política nacional (Partido Aprista Peruano), que llevó como candidato a la Presidencia a Haya. Los Apristas perdieron la elección y acusaron al gobierno de fraude, por lo cual se lanzaron a la acción revolucionaria que culminó en la sangrienta

¹⁶ Allí apareció su primer libro, *Por la Emancipación de América Latina*. Editorial Gleizer, 1927.

¹⁷ La revista laborista inglesa *Labour Monthly* publicó en diciembre de 1926 (N. 12, vol. 8, p. 756) el artículo de Haya de la Torre “What is the APRA?” (“¿Qué es el APRA?”), que fundamenta los cinco puntos del programa máximo aprista.

sublevación de Trujillo. En 1933 Luis M. Sánchez Cerro fue asesinado por un presunto militante aprista y el Partido fue puesto fuera de la ley por un largo período (1934-44), durante el cual los apristas estuvieron en la clandestinidad. La llegada del poder de Manuel Prado en 1939, después del general Óscar R. Benavides, no cambió substancialmente la situación de los apristas.

En 1939 cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, cambiaron las condiciones políticas y el APRA se alineó en la lucha antifascista, lo cual postergó la campaña contra el imperialismo yanqui. En 1942, en plena guerra, Haya creyó que el imperialismo del Eje era más peligroso que el imperialismo yanqui. Esta etapa, que algunos han llamado de claudicación de Haya de la Torre, se resume en su libro *La defensa continental*¹⁸.

4. EL APRA y *Claridad*

Dentro de los movimientos de izquierda americanos que proponían una acción internacional, el APRA y el Socialismo fueron los más importantes, tanto por la significación intelectual de sus líderes como la movilización política que suscitaron en el Perú y en otros países del continente. Es comprensible, pues, que esta actividad repercutiera en la Argentina, donde, como hemos visto, se desarrollaba una intensa acción ideológica de signo socialista que tenía su vocero principal en la revista *Claridad*.

Antonio Zamora y el grupo que lo acompañaba tenían un gran interés en el desarrollo del Socialismo en América latina. Conocían a sus líderes principales, muchos de los cuales habían estado en Buenos Aires, sabían de sus libros y revistas. Desde el comienzo de su publicación, las ideas y las circunstancias del Perú tuvieron un lugar destacado en *Claridad*: se reproducían las noticias, se comentaban los textos de revistas, discursos, manifiestos y libros, se informaba sobre la presencia de estos activistas en la Argentina y se acogían los debates y opiniones que dichas ideas provocaban. Asimismo, la editorial de Zamora publicó en 1933 el libro de Haya, *Construyendo el Aprismo*.

Claridad se convirtió, por lo tanto, en el principal vocero del APRA en los años de su publicación y el estudio de la acción internacional de las ideas revolucionarias se puede seguir a través del desarrollo cronológico de estas publicaciones. Nuestro método de análisis y consideración de estas ideas sigue, pues, la línea del desarrollo histórico que la izquierda peruana tuvo a través de la revista.

La primera mención que se hizo en *Claridad* de los acontecimientos e ideas del Perú la constituyó la carta enviada por Haya disculpándose por no haber enviado a tiempo una colaboración para el N° 145 de la Revista en homenaje a José Ingenieros¹⁹.

Las denuncias sobre las restricciones a la libertad de acción política impuestas por la tiranía de Augusto B. Leguía que alcanzaban también a quienes en el exterior se manifestaban en contra del gobierno, fueron expresiones de una solidaridad política que se fue intensificando a medida que llegaban las noticias del Perú y se estrechaban los contactos entre *Claridad* y los peruanos exiliados en la Argentina²⁰.

¹⁸ Buenos Aires: Ed. Problemas de América, 1942.

¹⁹ Haya de la Torre. "Carta de Haya de la Torre". *CL.*, Año 6, 15 de noviembre de 1927, (24) N° 146.

²⁰ "Por Haya de la Torre". *CL.*, Año 7, septiembre 22 de 1928, (45) N° 167.

Manuel Seoane denunciaba en la revista la falta de presupuesto para atender la deuda pública, la instrucción popular y otros gastos necesarios, como también la política de empréstitos que llevarían a la quiebra al gobierno de Leguía²¹.

Los Apristas Luis E. Heysen, Enrique Cornejo Koster, Manuel A. Seoane y Manuel Beltroy crearon en Buenos Aires un Comité Central²². Además, no cesaban en sus denuncias de las instrucciones a la actividad no sólo en el Perú sino también en Bolivia, donde habían sido perseguidos Tristán Marof (pseudónimo de Gustavo Navarro) y Óscar Cerruto. En Lima se habían clausurado *Amauta* y la Editorial Obrera “Claridad” y puesto en prisión a Mariátegui, al historiador Jorge Basadre, a los escritores Magda Portal, Serafín Delmar y a la poetiza uruguaya Blanca Luz Brum. También informaban de la solidaridad de la “Unión Latinoamericana”, que presidía Alfredo Palacios²³.

Una personalidad controvertida era la del poeta Alberto Guillén, a quien el militante socialista Salomón Wapnir, autor de *Crítica positiva* y *La sombra imperialista*, acusaba de traición al Aprismo²⁴, actitud corroborada por el propio Haya, lo cual dio lugar a un agrio debate recogido en las páginas de la Revista²⁵.

En otra nota enviada desde Mérida al Director de *Repertorio Americano*, García Monge y que *Claridad* reproducía, Haya explicaba que la acusación de leguista que le hizo el poeta Alberto Guillén era mentira: “La afirmación de Guillén no puede quedar así estampada en dos órganos ilustres del verdadero periodismo libre de Nuestra América como *Repertorio* y *Claridad*”²⁶.

Desde la Revista los peruanos seguían la marcha política y económica del Perú y polemizaban con los defensores del gobierno²⁷, pero se prestaba atención especial a los viajes y conferencias de Haya de la Torre por Guatemala, Honduras, El Salvador y México, dentro de la campaña a favor de Augusto César Sandino y su lucha en Nicaragua, que eran objeto de amplios comentarios²⁸.

Continuaban las denuncias contra Leguía, sobre todo a partir del cierre y militarización de la Universidad, lo cual fue seguido por una activa campaña de oposición y de disidencias internas que provocaron el alejamiento de los comunistas, descontentos con la dirigencia aprista por su nacionalismo y por no aceptar el programa de la dictadura del proletariado, lo cual según los apristas era imposible en un país que carecía de proletariado industrial y predominaba la población agraria²⁹.

Asimismo se informó sobre la renovación de autoridades de la célula aprista en Buenos Aires, con la Secretaría de Heysen y la colaboración de Herrera, Cornejo Koster, Franco Hinojosa, Seoane, Merel y Beltroy³⁰.

²¹ Seoane, Manuel. “Bancarrotas financieras del Perú”. *Cl.*, Año 7, abril 14 de 1928, (33) N° 156.

²² “Política Peruana”. *Cl.*, Año 7, marzo 24 de 1928, N° 155.

²³ “Por la libertad de pensamiento en América”. *Cl.*, Año 6, agosto 15 de 1927, (18) N° 140.

²⁴ “Por Haya de la Torre. Wapnir versus Guillén”. *Cl.*, Año 7, marzo 24 de 1928, (32) N° 155 y “Por Haya de la Torre”. *Cl.*, Año 7, mayo 12 de 1928, (34) N° 158.

²⁵ “Página de Alberto Guillén”. *Cl.*, Año 7, junio 9 de 1928, (36) N° 160. “Una carta de Haya de la Torre”. *Cl.*, Año 7, junio 9 de 1928, (36) N° 160.

²⁶ “Autobiografía”, *Cl.*, Año 7, septiembre 8 de 1928, (44) N° 166.

²⁷ Miró Quesada, César Alfredo. “El problema de la tierra, resuelto por la burguesía peruana”. *Cl.*, Año 7, septiembre 8 de 1928, (44) N° 166.

²⁸ Sección Mexicana del APRA. “Por Haya de la Torre, expulsado de Guatemala y El Salvador”. *Cl.*, Año 7, noviembre 10 de 1928, (45) N° 170.

²⁹ Fernández, Luis Aníbal. “La dramática situación de los intelectuales Peruanos bajo la dictadura de Leguía”. *Cl.*, Año 8, noviembre 9 de 1929, (72) N° 194.

³⁰ “Notas y Comentarios”. *Cl.*, Año 9, 24 de mayo 1930, (85) N° 207.

Uno de los temas recurrentes de la prédica internacional del Socialismo peruano, era la reivindicación del indio. Así lo manifestó Donato González R., quien denunció a los legisladores peruanos por continuar la tradición de los encomenderos españoles y proponer falsas soluciones como las granjas y congresos indígenas. El objeto de esa campaña era conseguir elogios al gobierno, que había creado el “Patronato Indígena” y establecido el 24 de junio como el “Día del Indio”. Para el autor sólo cabía un indigenismo socialista, una “tempestad en los Andes” —título de una famosa obra de Luis E. Valcárcel—, que esperaba la aparición de un caudillo que fuera el Zapata peruano³¹.

En julio de 1930 mientras se encontraba en Berlín, Haya escribió un largo artículo sintetizando las dos posiciones políticas posibles para el Perú: una para concluir definitivamente con el sistema capitalista y otra transicional que permitía la presencia del capitalismo y buscaba restaurar la independencia indoamericana dentro del sistema. En el primer caso había que decidirse por el marxismo tanto en la versión comunista como en la socialista. Pero en América Latina correspondía impulsar la industrialización para ser una potencia capitalista como los Estados Unidos. Por esa razón, el Aprismo consideraba que el imperialismo, que era la “última etapa del capitalismo” en los países industriales, en los nuestros representaba la primera etapa del desarrollo. El “Estado Aprista anti-imperialista”, formado por una alianza de clases oprimidas por el imperialismo, controlaría la producción y distribución de la riqueza, realizando la nacionalización progresiva de las fuentes de producción y condicionando la inversión de capitales y el comercio³².

Otro importante dirigente aprista, Manuel A. Seoane, desterrado en Buenos Aires publicó en *Claridad* un análisis de la realidad peruana: la cuestión indígena, el latifundismo, la Iglesia, la salubridad y mortandad infantil, la economía, el capital extranjero, que reflejaban, a su vez, los dos problemas fundamentales: el agrario y el imperialista. La lucha contra el latifundio implicaba la devolución de las tierras a los indígenas, que de ese modo serían redimidos de su condición inferior³³.

Luis E. Heysen, también exiliado en la Argentina, enjuició a Leguía en una conferencia que pronunció en la “La Casa del Pueblo” de Buenos Aires, dos días después de que Sánchez Cerro diera el golpe de Estado en Arequipa y se apoderara del poder. Organizada por la Confederación Juvenil Socialista, el 20 se agosto de 1930 tuvo lugar esta gran asamblea, en la cual tomaron parte “por la libertad en América contra el imperialismo” además de Heysen, Óscar Creydt del Paraguay, Roberto Hinojosa de Bolivia, César Godoy Urrutia de Chile, Javier de Piedra Buena de Cuba y Manuel Palacín, Secretario General del Partido Socialista. Heysen atacó a Leguía y a sus cómplices “pseudos-izquierdistas, (que) aunque vengan de la extrema izquierda nos combaten en defensa de intereses”. También subrayó el carácter continental de este movimiento político pues la tragedia del Perú se repetía en Chile, Venezuela, Cuba, Bolivia y Paraguay³⁴.

Otro aprista que vivía en Buenos Aires, Enrique Cornejo Koster publicó un artículo sobre las consecuencias negativas para el algodón peruano por el boicot a las telas inglesas promovido por el Mahatma Gandhi y señalaba la necesidad

³¹ Gallo, Antonio. “El día del Indio en el Perú”. *CL.*, Año 9, 12 de julio 1930, (88) N° 210.

³² Haya de la Torre, Víctor Raúl. “El Aprismo es una Doctrina Completa y un Medio de Acción Realista”. *CL.*, Año 9, septiembre 13 de 1930, (92) N° 214.

³³ Seoane, Manuel A. “Los dos grandes Problemas del Perú”, op. cit.

³⁴ “Por la Libertad de América, contra el Imperialismo”, op. cit.

de un Estado socialista-aprista, capaz de crear una industria que beneficiara a la gran masa de trabajadores³⁵.

El anticlericalismo fue otro tema recurrente del Socialismo y, desde luego, de *Claridad*. Gerardo Berríos criticaba la influencia de la Iglesia desde la conquista hasta la época de Leguía, quien, aunque era masón, mantenía buenas relaciones con la Iglesia y decidió la entronización del “Corazón de Jesús” en la municipalidad de Lima, lo cual provocó la oposición de Haya de la Torre, Cornejo Koster, Seoane, Heysen, Herrera y otros que lo juzgaban como el resultado de negociaciones con el Arzobispo Emilio Lison. Su protesta del 23 de mayo de 1923 fue atacada con armas de fuego y murieron el obrero Salomón Ponce y el estudiante Alarcón Vidalón³⁶.

Óscar Herrera, excatedrático de la Universidad Mayor de San Marcos y de las U.P.G.P., desterrado en enero de 1925 y expulsado de Chile, publicó un artículo en *Claridad* para recordar el aporte de la Reforma Universitaria al Aprismo³⁷.

Luis Heysen y Manuel Ugarte, que escribía desde Niza³⁸, señalaban la similitud entre diversas situaciones políticas de países iberoamericanos del sentido restaurador del conservadurismo. Pero no era posible aplicar el principio leninista del Imperialismo como última etapa del Capitalismo, sino, como decía Haya, había que facilitar la llegada del capitalismo como una primera etapa del desarrollo social.

Óscar Herrera, en otro artículo, afirmaba que el Perú estaba desmembrado y disminuido por la servidumbre y la ignorancia de los campesinos y la única lucha posible era la que se había entablado entre los civilistas y los apristas³⁹.

El derrocamiento de Leguía y el triunfo del movimiento militar de Sánchez Cerro (1930) provocaron algunas ilusiones iniciales, pero también advertencias acerca de las alianzas con los viejos representantes de la política tradicional y se desconfiaba de los “salvadores de la patria” y de la dictadura militar. Asimismo, Alfredo Palacios reafirmaba el liderazgo Aprista de Haya con la firma de Seoane, Heysen, Cornejo Koster, Cox, Herrera, Vásquez Díaz y Magda Portal⁴⁰.

Al caer Leguía volvió al Perú Manuel Seoane y se lo despidió de la Argentina con un acto reseñado por *Claridad*. Habló Óscar Creydt en nombre del Paraguay y agradeció Seoane quien manifestó su reconocimiento por la hospitalidad argentina y las lecciones de su vida democrática⁴¹.

Pero Haya de la Torre, desde Berlín, y con fecha 21 de octubre de 1930, advertía sobre los riesgos de la futura política peruana y agradecía a *Claridad* su permanente apoyo: “esa revista —que hay que llamar con justicia una de las más auténticas expresiones de pensamiento izquierdista latinoamericano,— nos ha brindado un magnífico espaldarazo, justamente cuando nuestra lucha se hace más intensa en el Perú y cuando más necesitamos del apoyo moral de los espíritus libres de nuestra América. Me refiero al número 214, que, ya me lo dicen las noticias, ha sido jubilosamente recibido” (el ejemplar llevaba una foto

³⁵ “La Campaña de Gandhi y el Perú”, op. cit.

³⁶ “La Iglesia en Perú”, op. Cit.

³⁷ “Desde las Universidades Populares al Apra”, op. cit.

³⁸ “La Revolución Peruana y su significado en la América Latina”. *Cl.*, Año 9, octubre 11 de 1930, (94) N° 216.

³⁹ “Panorama Político del Perú”. *Cl.*, Año 9, octubre 25 de 1930, (95) N° 217.

⁴⁰ Palacios, Alfredo L. “Mensaje del Dr. A. L. Palacios a los Jóvenes del Perú”. *Cl.*, Año 9, noviembre 8 de 1930, (96) N° 218.

⁴¹ “La vanguardia argentina reafirma su solidaridad con el Perú aprista”. *Op. cit.*

de Haya en la portada)⁴². En ese mismo sentido y en noviembre de 1930 se manifestaba, desde Buenos Aires, otro exiliado aprista, Luis Heysen⁴³.

Una muestra del entusiasmo y las esperanzas con que los exiliados apristas volvían al Perú, la ofrece *Claridad* al informar respecto a la conferencia de Seoane sobre Nacionalismo Económico en la Universidad de La Plata, en la cual condenó al civilismo, a la Iglesia, al centralismo limeño y al imperialismo y sentó el ideal aprista del nacionalismo económico, bajo el liderazgo de Haya, a quien llamó futuro presidente del Perú⁴⁴.

Julio Cuadros Caldas señalaba la influencia que las ideas de Haya ejercieron sobre los jóvenes revolucionarios “indo-latinos” y recordaba la oposición comunista al pensamiento de Haya en el Congreso Antiimperialista de Bruselas (1927), cuando refutó a Julio Antonio Mella y a Tristán Marof con un informe sobre la influencia económica del imperialismo norteamericano. El Congreso aceptó el informe de Haya y por consigna de Moscú, creó el Frente Unido Antiimperialista de las Américas, en tanto que Haya sostuvo los puntos del APRA, y no se sometió a Moscú. Había fundado en México en 1924 la primera Liga Anti-imperialista Panamericana, en Buenos Aires la Unión Latino Americana y en Lima el APRA. El comunismo en Indoamérica, decía, fracasó y sólo se habían formado grupos de México, Cuba, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En la Argentina, donde existía la célula más vieja, no consiguieron un solo diputado y se dividieron en “oficiales” y “obreros”. En México expulsaron a Julio A. Mella días antes de su asesinato y lo mismo hicieron con Diego Rivera, Rafael Ramos Pedrueza y Renato Molina Enríquez y al peruano Esteban Pavletch, ayudante de Sandino, por pertenecer al APRA. Se opusieron a la clase media y a los intelectuales e ignoraron la importancia de la Reforma Universitaria⁴⁵.

También se informaba que Luis Heysen había obtenido el título de Ingeniero Agrónomo con un estudio sobre el “Presente y porvenir del agro argentino”, puesto bajo la advocación de Goethe, Alberti, Henri George y Haya de la Torre, y ofreciéndolo a Gabriel del Mazo y a Andrés Ringuet, su compañero en las luchas universitarias⁴⁶. Asimismo la Revista comentaba las persecuciones sufridas por el APRA a raíz de su oposición a la dictadura de Sánchez Cerro y de la suerte corrida por Seoane a su regreso a Lima, expulsado después de haber estado preso en la Isla de San Lorenzo junto a Carlos Manuel Cox y Luis E. Enriquez⁴⁷.

Claridad publicó la denuncia de Heysen⁴⁸, quien afirmaba que Sánchez Cerro sólo era la continuación de Leguía y el “civilismo”. El mismo autor señalaba en otro artículo los sentimientos de los revolucionarios ilusionados por el Nacional-Socialismo de Adolfo Hitler: “Oyendo a Oswald Spengler, en Hamburgo, fui convenciéndome del sentido reaccionario que en el mundo va definiendo a muchas mentes ilustres como mentes de derecha. Spengler, que en la *Decadencia de Occidente* nos habla de una Europa perdida, me habló de una

⁴² “Carta de Haya de la Torre”. *Cl.*, Año 9, noviembre 22 de 1930, (97) N° 219.

⁴³ “El pronunciamiento de Arequipa y la peruanidad”, op. cit.

⁴⁴ “La concepción clasista del APRA”. *Cl.*, Año 9, diciembre 13 de 1930, (98) N° 220.

⁴⁵ Cuadros Caldas, Julio. “El Comunismo Criollo y el APRA”, op. cit.

⁴⁶ “Luis E. Heysen obtiene con éxito el título de ingeniero agrónomo”. *Cl.*, Año 9, diciembre 27 de 1930, (99) N° 221.

⁴⁷ Seoane, Manuel. “Por qué nos ataca el civilismo y por qué somos anticivilistas”, op. cit.

⁴⁸ “¿Régimen transitorio a la Benavides?”. *Cl.*, Año 9, enero 10 de 1931, (100) N° 222.

Alemania salvada bajo el comando de Hitler⁴⁹. E informaba sobre su rechazo a cualquier combinación electoral que comprometiera su fidelidad aprista, como las de la Asamblea Constituyente convocada por Sánchez Cerro⁵⁰.

Seoane en otro artículo, proponía aprovechar la industria del petróleo con un criterio nacional⁵¹ y lo mismo hacía Heysen al reclamar la reapertura de la lucha política en un clima de libertad democrática⁵². Tema en el cual insistían otros militantes apristas como la poetisa Magda Portal⁵³ y Luis E. Enríquez⁵⁴.

La tenacidad política del Aprismo era notable según lo demuestran los numerosos artículos que publicó *Claridad* para reclamar la libertad electoral y limpieza de sufragio, como medios de afirmar el nacionalismo y el anti-imperialismo, tal cual se reflejó en el de Fernán Cisneros Canseco⁵⁵ y Julio Cuadros Caldas⁵⁶. También se reprodujo el manifiesto suscrito por los Apristas de París el 14 de marzo de 1931 con el reclamo de la libertad de Cox y Seoane⁵⁷. Para los apristas, sin embargo, no se trataba de una lucha reducida al Perú: era indispensable subrayar su sentido anti-imperialista y revolucionario latinoamericano, según lo señaló Enrique Cornejo Koster⁵⁸.

Heysen y Seoane lograron regresar a la Argentina y reanudaron su lucha, pero el gobierno de Bolivia los acusó de participar en un complot y la Argentina (donde había triunfado la Revolución del 6 de septiembre de 1930 y el Tte. General José Félix Uriburu presidía el Gobierno Provincial militar) los detuvo veinte días en la cárcel de Villa Devoto y los deportó según informaba *La Vanguardia* y lo reiteraba *Claridad*, ese era el motivo por el cual no aparecían sus colaboraciones en la Revista⁵⁹.

Mientras Haya trataba de volver al Perú, los estudiantes apristas de París, Halle (sic), Hamburgo, Berlín y Londres manifestaban su solidaridad con una Reforma Universitaria que consideraban unida a su revolución política⁶⁰. La capacidad de movilización ideológica y personal de Haya de la Torre y el APRA eran notables y desde toda América también le llegaban adhesiones, tales como las de un grupo de intelectuales y políticos mexicanos partidarios de la Revolución radicados en New York. Entre otros, firmaban Jesús Silva Herzog, Juan A. Mackay, antiguo profesor de la Universidad de Lima, Daniel Cossío Villegas, profesor de la Universidad de México y Manuel Vásquez Díaz, secretario de la sección mexicana del APRA⁶¹.

Luis E. Heysen, desde la Universidad de Arequipa, sostuvo la necesidad de una política descentralizada como uno de los puntos principales de las reformas

⁴⁹ “Palabras de un Combatiente por la Libertad de su país”. *Cl.*, Año 9, enero 24 de 1931, (101) N° 223.

⁵⁰ “La Comedia Electoral del Civilismo”. *Cl.*, Año 9, febrero 14 de 1931, (102) N° 224.

⁵¹ “El Petróleo Peruano”, *Cl.*, Año 10, febrero 28 de 1931, (103) N° 225.

⁵² “Palabras de combatiente por la libertad de su país”, op. cit.

⁵³ “La hora del Perú”, op. cit.

⁵⁴ “Sánchez Cerro ordena la persecución del APRA”, op. cit.

⁵⁵ “Diagrama humorista de la situación política del Perú”, op. cit.

⁵⁶ “A favor de la candidatura de Haya de la Torre a la presidencia del Perú”, op. cit.

⁵⁷ Comité Aprista de París. “Desde París”. *Cl.*, Año 10, marzo 14 de 1931, (104) N° 226.

⁵⁸ “Revolución o Restauración”, op. cit.

⁵⁹ *Cl.*, Año 10, marzo 14 de 1931, (104) N° 226; *Cl.*, Año 10, marzo 28 de 1931, (105) N° 227.

⁶⁰ “Los estudiantes peruanos apristas en el exterior reclaman”. *Cl.*, Año 10, abril 11 de 1931, (106) N° 228.

⁶¹ Federación Estudiantil de México. “La nueva generación Mejicana saluda a Haya de la Torre”, op. cit.

económicas, en oposición al centralismo limeño, apoyado en textos de González Prada y Haya⁶².

En 1931 tuvieron lugar en el Perú las elecciones generales con la derrota de la candidatura de Haya para Presidente de la República por la de Sánchez Cerro y su Unión Revolucionaria. A pesar de que los apristas obtuvieron 27 bancas en el Congreso, impugnaron la elección y sostuvieron que había tenido lugar un fraude electoral. Saúl Bagú, colaborador argentino de *Claridad* examinó las diversas circunstancias relativas al acto electoral, y subrayó su carácter internacional dentro del marco del Socialismo⁶³.

Los apristas volvieron al destierro, desde donde contestaron las acusaciones del comunismo que les hizo el gobierno peruano. Luis Nieto, exiliado en Bolivia, subrayó que uno de los temas más importantes de la doctrina aprista era su distinción y oposición al Comunismo soviético, al cual consideraba “un absurdo inaplicable”, como lo era cualquier intento de “rusificar” a Iberoamérica⁶⁴.

El fracaso electoral de los apristas los llevó a conspirar para provocar un golpe de Estado. Hubo sublevaciones en la marina y un levantamiento en Trujillo, que fue seguido de fusilamientos, persecuciones y la prisión de Haya. Esta circunstancia llevó a un grupo de intelectuales y políticos argentinos a dirigir un mensaje al Congreso del Perú pidiendo la libertad del líder aprista que *Claridad* publicó como testimonio de solidaridad con el Aprismo. La firmaban, entre otros, Ricardo Rojas, Alfredo L. palacios, Alejandro Korn, Gabriel del Mazo, Julio V. González, Florentino Sanguinetti y Antonio Zamora⁶⁵.

Haya por su parte, contestó las acusaciones hechas por el gobierno, cuya dictadura denunció como una traición a las motivaciones democráticas que tuvo el derrocamiento de Leguía por parte de Sánchez Cerro. En este artículo, Haya recordaba la historia del Partido y la significación de su internacionalismo continental⁶⁶.

El peso principal del adoctrinamiento aprista en *Claridad* estuvo, nuevamente, a cargo de Haya, quien ya fuera desde la cárcel como desde el destierro, desarrollaba una intensa actividad doctrinaria y polémica. El líder aprista insistía en. Carácter nacionalista de su programa y en tratar de lograr el equilibrio entre el capital extranjero y los intereses nacionales como así también entre las clases, las regiones y el centralismo. Insistía en la reivindicación del indio y rechazaba las soluciones comunistas que sólo llevarían a la miseria y la frustración. Para Haya la consigna era la “peruanización” del país en política y economía, tal como lo había sostenido Mariátegui que alguna vez fue aprista⁶⁷.

Pero *Claridad* no limitaba su apoyo al Aprismo con la publicación de estas colaboraciones. También estaban a la venta obras de Haya entre ellos un volumen con algunos de sus más importantes textos: *Ideario y acción aprista* (Buenos Aires, Gleizer, 1930). La obra se ofrecía junto con *Teoría y práctica del Aprismo y Plan de acción inmediata del Partido Aprista Peruano*, ambos editados en Lima, 1931.

⁶² “El Pueblo” de Arequipa. Descentralización Nacional del Perú”. *Cl.*, Año 10, mayo 9 de 1931, (108) N° 230.

⁶³ “El Socialismo en la Política Contemporánea del Perú”. *Cl.*, Año 10, noviembre 28 de 1931, (117) N° 239.

⁶⁴ “Aprismo no es Comunismo”. *Cl.*, Año 10, mayo 14 de 1932, (122) N° 244.

⁶⁵ “Por la libertad de Haya de la Torre”. *Cl.*, Año 10, junio 18 de 1932, (125) N° 247.

⁶⁶ “Mensaje de Haya de la Torre a la Nación Peruana”. *Cl.*, Año 10, junio 25 de 1932, (126) N° 248.

⁶⁷ “Mensaje de Haya de la Torre a la Nación Peruana (II)”. *Cl.*, Año 10, julio 9 de 1932, (127) N° 249.

Otro importante texto reproducido en la Revista fue la “Declaración del Comité Nacional del Partido Aprista Peruano”, con fecha junio de 1932, al cual hay que sumar la denuncia de la prisión e incomunicación que Haya sufría en Lima desde mayo de ese año, hecha por los estudiantes universitarios peruanos⁶⁸. El mismo sentido y urgencia tuvo la declaración de los diputados apristas que habían logrado salir al exilio y pedían la solidaridad política de otros países iberoamericanos⁶⁹.

Pero ni el exilio ni la persecución atenuaban la voluntad de los apristas por difundir sus ideas, como lo hizo Pedro Muñoz, con una síntesis doctrinaria y una justificación de las razones de una lucha cuyo carácter internacional y continental subrayaba⁷⁰.

Las protestas contra el gobierno del Perú se sucedían en Buenos Aires, como la de la Federación Socialista de la Capital, que organizó un gran acto en el salón de la Casa del Pueblo. En *Claridad* se informaba sobre el hecho y se glosaban las palabras de los oradores principales, como Manuel Seoane y Juan Antonio Solari, diputado nacional por el Partido Socialista⁷¹.

El Congreso argentino apoyó las protestas en contra de la persecución del Aprismo y la libertad de Haya, lo cual provocó una gran manifestación en Lima, frente a la Embajada argentina donde se entregó una carta suscripta por Luis E. Heysen, en representación de los parlamentarios apristas. Esta protesta suscitó a represión policial y la prisión de algunos manifestantes, de todo lo cual informaba Heysen en *Claridad*⁷². El testimonio de Enrique Portugal extendía su protesta a la política exterior de Sánchez Cerro en relación con Colombia y los territorios fronterizos de la zona de Leticia en litigio, que ponía en peligro la paz de ambos pueblos⁷³.

También hay que mencionar el aspecto literario involucrado en la lucha aprista, como lo atestiguaba la letra de la llamada “Marsellesa Aprista”, reproducida en la Revista. Asimismo, se daban a conocer las nuevas figuras apristas, reveladas en la lucha parlamentaria. Tal fue el caso de Luis Alberto Sánchez, una de las personalidades más relevantes de la universidad en el campo de los estudios literarios e históricos⁷⁴.

La actividad de los exiliados en los países fronterizos del Perú era muy intensa, como lo prueba la nota proveniente del Comité aprista de Guayaquil con la denuncia de los errores de la política exterior del gobierno peruano, los cuales arriesgaban la paz que debía reinar entre pueblos hermanos de América⁷⁵.

A pesar de las persecuciones, Heysen seguía en Lima funcionando como secretario general del PAP y desde allá comunicaba a *Claridad* lo vinculado con las luchas políticas. Sobre todo porque los incidentes fronterizos llegaron a

⁶⁸ “Comité Aprista Peruano de Buenos Aires”, op. cit.

⁶⁹ Diputados Apristas. “Mensaje a los Congresos de Indoamérica”. *Cl.*, Año 10, julio 23 de 1932, (128) N° 250.

⁷⁰ “El Frente Único del Aprismo”. *Cl.*, Año 10, agosto 12 de 1932, (129) N° 251.

⁷¹ “Contra la Dictadura de Sánchez Cerro”, op. cit.

⁷² “Perú bajo el Terror”. *Cl.*, Año 10, septiembre 10 de 1932, (131) N° 253.

⁷³ “Atrás... Tiranos!”. *Cl.*, Año 10, noviembre 12 de 1932, (135) N° 257 y “La guerra en América es obra de los tiranos *Cl.*, Año 12, febrero 25 de 1933 (140) N° 262.

⁷⁴ “Episodios de la lucha Aprista”. *Cl.*, Año 11, noviembre 12 de 1932, (135) N° 257.

⁷⁵ Comité Aprista peruano de Guayaquil. “El caso ‘Haya de la Torre’”. *Cl.*, Año 11, noviembre 12 de 1932, (135) N° 257 y Arévalo, Manuel J.; Baluarte, Alfredo E.; Cáceres, José Raúl; Godoy, Carlos C.; Pardo Acosta, César E.; Pérez León, Manuel; Pérez Treviño, Américo; Sánchez, Luis Alberto: “El Partido Aprista Peruano frente al caso de Leticia”. *Cl.*, Año 11, diciembre 10 de 1932, (137) N° 259.

provocar un fortalecimiento militar en el Perú, frente a lo cual el Aprismo pedía conversaciones y arreglos diplomáticos pacíficos. En el mismo número, Roque Álvarez informó sobre los reclamos de Romain Rolland, Juana de Ibarbourou, Julián Besteiro, Luis Jiménez de Asúa, Alfredo Palacios, Waldo Frank, Diputados latinoamericanos y Federaciones de estudiantes universitarios a favor de la libertad de Haya, preso desde hacía ocho meses en Lima⁷⁶. Ismael Bielich y Manuel Rospigliosi también denunciaban las penurias de Haya en la prisión y las huelgas de hambre de los presos en las cárceles de Lima y rechazaban, una vez más, las acusaciones de connivencia con el Comunismo internacional⁷⁷.

El aprismo perfilaba la política económica que propugnaba desde su versión del Socialismo. Así lo hacía Carlos M. Cox, uno de los especialistas más activos en el programa económico y financiero del Aprismo⁷⁸.

Haya de la Torre hizo llegar a *Claridad* un artículo muy interesante sobre “la crueldad latinoamericana”, afirmación que rechazaba por carente de fundamentos y prejuiciosa⁷⁹. Las facetas culturales y pedagógicas del Aprismo interesaban tanto como las posiciones políticas, económicas y financieras. Así lo mencionaba Óscar Herrera, quien destacaba lo que llamaba la docencia de Haya de la Torre⁸⁰.

Un aspecto clave de la política iberoamericana era la actitud de la prensa, cuya importancia era cada vez mayor, a medida que se acentuaba la presencia de masas populares y que se extendía el poder de las grandes agencias de prensa. Así lo afirmaba Clodoaldo Espinoza Bravo en un artículo de la revista⁸¹. Para el aprismo, la complicidad con el gobierno involucraba al periodismo limeño, en especial al diario *El Comercio*⁸²; había que insistir en los peligros de la política internacional belicista que dividía a la América Latina, particularmente a los países bolivarianos. Por eso se había tratado de interesar a Alfonso López, delegado de Colombia en el diferendo internacional; todo lo cual informaba el comunicado firmado por Heysen que reproducía *Claridad*⁸³.

Otro de los temas centrales de la campaña de *Claridad*, en relación al Aprismo y al internacionalismo revolucionario era el de la organización federativa de los países iberoamericanos. Los sucesos de Europa ofrecían un ejemplo ilustrativo y así lo percibía Haya, atento observador de la escena internacional en relación con América, donde las posibilidades políticas y económicas que encerraba la unidad eran extraordinarias⁸⁴.

⁷⁶ Heysen, Luis E. “Posición del aprismo frente a la guerra Colombo-Peruana”. *Cl.*, Año 11, enero 28 de 1933, (139) N° 261 y “Hace ya ocho meses que Haya de la Torre está preso e incomunicado”. *Cl.*, Año 11, enero 28 de 1933, (139) N° 261.

⁷⁷ Bielich, Ismael; Rospigliosi, Manuel. “El ‘proceso’ a Haya de la Torre”. *Cl.*, Año XII, febrero 25 de 1933, (140) N° 262.

⁷⁸ “Ideas Económicas del Aprismo Peruano”. *Cl.*, Año XII, mayo 27 de 1933, (143) N° 265.

⁷⁹ “Sobre la crueldad Latino-Americana”. *Cl.*, Año XII, junio 24 de 1933, (144) N° 266.

⁸⁰ “Las ideas pedagógicas de Haya de la Torre”. *Cl.*, Año XII, agosto 26 de 1933, (146) N° 268.

⁸¹ “Las repúblicas de Hispano-América necesitan la Acción Innovadora de un Periodismo nuevo, libre y propio”. *Cl.*, Año XII, octubre 28 de 1933, (148) N° 270.

⁸² Del Camino, Juan. “Con ‘El Comercio de Lima’ en el Perú hay unos mercaderes...”. *Cl.*, Año XII, junio 24 de 1933, (144) N° 266.

⁸³ “Información Oficial del Partido Aprista Peruano”, op. cit.

⁸⁴ “¿Los Estados Unidos de la América Latina?”. *Cl.*, Año XII, octubre 28 de 1933, (148) N° 270.

El asesinato de Sánchez Cerro a manos del aprista Abelardo Mendoza Leyva⁸⁵ el 30 de abril de 1933, cambió bruscamente la política peruana. Ese mismo día ascendió el General Óscar Raymundo Benavides y tres meses después quedaba en libertad condicional Haya, quien de inmediato reanudó su actividad política. Estas circunstancias se reflejaron en informaciones, artículos y notas como la enviada por Magda Portal⁸⁶ y en el Manifiesto que el propio Haya y su Partido lanzaron al comienzo de su acción. En este Manifiesto se recordaban los puntos centrales del Programa y, en especial, la necesidad de arreglar la “cuestión de Leticia” y la amnistía política. También trataba de limar los puntos de fricción con la Iglesia y las Fuerzas Armadas en un intento de unión nacional que hiciera posible adelantar en la solución de los problemas políticos y económicos⁸⁷.

Espinoza Bravo argumentaba sobre la descentralización del Perú y reclamaba una función especial para el Cuzco, que se aprestaba a celebrar el IV Centenario de su fundación⁸⁸. Otro destacado militante aprista, Luis Alberto Sánchez, recordaba los viejos y nuevos motivos de la militancia⁸⁹ y Carlos M. Cox contribuía a la prédica constante de las bases ideológicas del Aprismo en un artículo donde explicaba las relaciones con Mariátegui y las diferencias acerca de la acción política⁹⁰.

En el artículo de Manuel Padilla se retrata un característico acto aprista de esa época, muy ilustrativo del estilo que había asumido la organización y la escenografía partidaria: “Una muchedumbre juvenil en la Casa del Partido (Federación Aprista Juvenil). Las banderas del aprismo: el continente latinoamericano en oro se destaca sobre el rojo del pendón partidario. El programa está anunciado: Luis Alberto Sánchez, Ramiro Priale, María Zambrano, secretaria general de la FAJ femenina, Haya de la Torre, el jefe del Partido. Sánchez, bajo sus órdenes “funciona” toda la propaganda aprista del país. Sánchez baja de la tribuna en medio de una aclamación. Luego el himno. Mientras tanto la delegada de las muchachas apristas, secretaria general de quince años, tipo de belleza mestiza de procedencia obrera, está en la tribuna. Sorpresa para quien nunca la ha oído. Gran oradora, con dominio, serenidad y fuerza, amén de un gesto magnífico. Haba de la obra que están realizando las muchachas apristas. ¡El Jefe!, gritan. Todos los brazos izquierdos en alto mientras resuena el Himno del Partido. Rodeado de “los dorados”, guardia de jóvenes obreros sobrevivientes de la revolución aprista de Trujillo, Haya de la Torre avanza. Haba de la cultura revolucionaria y de la revolución cultural. Pide el juramento de la FAJ. Da las tres voces de orden con que él invoca a los apristas. En la lucha, En el dolor, En la victoria. La muchedumbre juvenil responde por tres veces a una sola voz: Hermanos”⁹¹.

⁸⁵ Cfr. Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú*. 6ª Edición. Perú: Editorial Universitaria, 1983 y Donadio, Alberto. *La guerra con el Perú*. Colombia: Planeta Colombina Editorial, S.A., 1995, p. 277.

⁸⁶ “Panorama político del Perú actual”. *Cl.*, Año XII, octubre 28 de 1933, (148) N° 270.

⁸⁷ “Un gran documento sobre la política del Perú”. *Cl.*, Año XII, diciembre de 1933, (150) N° 272.

⁸⁸ “Interpretación del IV Centenario de la fundación española del Cuzco”. *Cl.*, Año XIII, junio de 1934, (156) N° 278.

⁸⁹ “Hacia la violencia. Responsabilidades y consecuencias de una política inferior”. *Cl.*, Año XIII, junio de 1934, (156) N° 278.

⁹⁰ “Reflexiones sobre José Carlos Mariátegui”. *Cl.*, Año XIII, julio de 1934, (157) N° 279.

⁹¹ “Haya de la Torre habla”. *Cl.*, Año XIII, julio de 1934, (157) N° 279.

El APRA, efectivamente, había organizado muy bien la actividad partidaria y en un artículo del mismo Haya se detalla su estructura y funcionamiento: “todos los apristas, por razón de edad, se agruparán constituyendo dos grandes organizaciones: a) El Partido Aprista Peruano (desde los 21 años); b) La Federación Aprista Juvenil del P.A.P. (FAJ) (hasta los 20 años inclusive). Los organismos políticos del Partido están constituidos por los Comités formados por los secretarios y una brigada de trabajo por cada actividad. Forman la brigada femenina quienes tienen cargos dentro del secretariado femenino. Quincenalmente se llevará a cabo una asamblea de cada brigada de trabajo. La vigilancia y control se verifica por medio del servicio de estafetas”. La acción del Partido se desarrollaba en toda la República por medio de los comités y la actividad del exterior solamente en Lima⁹².

Continuaban apareciendo las colaboraciones de Haya de la Torre, quien relataba su experiencia en la cárcel y las formas con las cuales había seguido trabajando y dirigiendo su Partido⁹³. Los sucesos del Perú seguían siendo comentados: Benavides no se resignaba a dejar el poder y retornó a la persecución de su enemigo, el Aprismo, por lo cual sus líderes debieron esconderse o salir al exilio para proseguir su acción política⁹⁴. También se publicaban las noticias de la resistencia aprista en la célula de Ayacucho⁹⁵.

Enrique Portugal en otra nota criticaba las medidas que el gobierno aplicaba para disminuir la acción del Aprismo en detrimento de las libertades civiles y denunciaba al Embajador del Perú en la Argentina, Felipe Barreda Laos⁹⁶. Heysen continuaba la lucha y *Claridad* reproducía su texto sobre la doctrina aprista y las consignas para la acción y la lucha armada⁹⁷ y desde Lima, Carlos Gutiérrez, recordó la doctrina aprista sobre la reivindicación de los indígenas, a partir del rescate de la institución del Ayllu⁹⁸.

Un entusiasta aprista argentino, Alberto Daniel Faleroni publicó un artículo recordando el sentido continental e internacional del APRA, confrontado con el panamericanismo de signo norteamericano⁹⁹. Otro importante dirigente peruano fue el ensayista Antenor Orrego, quien publicó en *Claridad* una exposición de los orígenes y de su programa actual¹⁰⁰; sentido análogo tuvo la colaboración de G. de la Rivera¹⁰¹. En el Aprismo, como hemos visto, fue permanente el intento de vincular la doctrina con el pasado incaico, la *neoincaización* como la llamaron, según recordaba en un artículo Rodrigo Montealban¹⁰².

Mientras se publicaban las noticias acerca de las persecuciones al Aprismo¹⁰³, otro dirigente exiliado en Buenos Aires, Andrés Townsend Ezcurra exaltaba la

⁹² “Documentos Oficiales sobre la organización técnica del APRA”, op. cit.

⁹³ “Haya de la Torre recuerda sus días de prisión”. *Cl.*, Año XIII, noviembre de 1934, (161) N° 283.

⁹⁴ “La tiranía y las insurrecciones en el Perú”. *Cl.*, Año XIII, enero de 1935, (163) N° 285.

⁹⁵ “Un mensaje de entusiasmo de los Fajistas de Ayacucho a sus hermanos del Perú y América”, op. cit.

⁹⁶ “Ley de bestias”. *Cl.*, Año XIV, febrero y marzo de 1935, (164-5) N° 286 y 87.

⁹⁷ “Descubrimiento y Redescubrimiento”, op. cit.

⁹⁸ “El Ayllu. Un estudio de la comunidad en el Perú”. *Cl.*, Año XIV, abril de 1935, (166) N° 288.

⁹⁹ “El Panamericanismo es la voz diplomática del Imperialismo yanqui”, op. cit.

¹⁰⁰ “En torno a la actualidad latinoamericana”. *Cl.*, Año XIV, mayo de 1935, (167) N° 289.

¹⁰¹ “El deber de las juventudes de América”, op. cit.

¹⁰² “Revalidación del Incaísmo”, op. cit.

¹⁰³ “Crónica peruana y noticiario de la Agencia Columbus”, op. cit.

militancia juvenil como base de la acción aprista¹⁰⁴. Juan Petrovick (*sic*, Julián), desde la selva amazónica, reseñaba las consignas apristas y condenaba “el arte puro” en nombre del pensamiento indoamericano¹⁰⁵.

No sólo se recordaba en *Claridad*, como lo hacía en un artículo Juan Arriola, la tradición fundadora de González Prada¹⁰⁶; también se informaba de un curioso brote aprista surgido en Gran Bretaña, donde Clinton Arrowsmith señalaba el estudio de un joven oxfordiano y las obras de Carleton Beals, quien inspirado en el marxismo explicaba los conflictos políticos y sociales iberoamericanos¹⁰⁷.

Claridad publicó un importante artículo de Haya de la Torre firmado con su pseudónimo Luis Pachacútec, el cual constituyó años después un capítulo de la primera parte de su *Espacio y Tiempo histórico. Cinco ensayos y tres diálogos*. En este artículo el autor adhiere a un Aprismo filosófico original y distinto de otras corrientes marxistas. Valoriza un nuevo concepto del espacio y del tiempo, propio de América, en un estilo aclaratorio de divulgación y adelanta conceptos que desarrollará posteriormente, tales como que las leyes históricas no tienen aplicación universal. Dice Haya: “Ante esa realidad viva, ante ese ‘teatro de la historia’, el aprismo formula una nueva interpretación del marxismo para la América Latina y transporta la concepción einsteniana del espacio-tiempo al campo histórico-social de este complejo conglomerado de regiones y razas, de formas de producción y grados de cultura”¹⁰⁸.

Antenor Orrego resaltaba definiciones doctrinarias y consignas políticas del Aprismo que reafirmaban su nacionalismo y patriotismo continentales¹⁰⁹; Eudocio Ravines, del Partido Comunista del Perú lo hacía desde la Tercera Internacional Comunista y Óscar Creydt, hacía llegar a Haya su propuesta de formar el *Frente Popular*, como lo informaba Enrique Portugal en la Carta que reproducía *Claridad*¹¹⁰.

En la discusión sobre el carácter internacional del Socialismo revolucionario en Iberoamérica, Luis Alberto Sánchez, exiliado en Chile, publicó una nota para contestar a Jorge González von Marees, jefe del Nacismo chileno. Sánchez precisaba la noción aprista del nacionalismo revolucionario y la índole de su indigenismo, que era matizado de acuerdo con la realidad social y cultural de cada región americana. “El señor González cree que el Aprismo trata de *indigenizar* a América. No se trata de *sentirse indio* o no. Las cosas son o no son. El Aprismo sostiene que América está dividida en cuatro sectores, cada uno de los cuales tiene una modalidad especial: 1º el sector de México y las Antillas, en donde el imperialismo tomó las formas agresivas del desembarco y la coacción material y militar; 2º los países bolivarianos en donde el imperialismo yanqui ha desplazado al inglés y toma las formas de misiones técnicas de finanzas, educación y empréstitos; 3º Chile y los países del Plata, en donde el choque del imperialismo británico y yanqui ha producido formas típicas de lucha económica y política; 4º el sector del Brasil. Esta tesis de cuatro sectores

¹⁰⁴ “La nueva juventud aprista en el Perú”. *Cl.*, Año XIV, junio de 1935, (168) N° 290.

¹⁰⁵ “El común destino de la América Latina”. *Cl.*, Año XIV, julio de 1935, (169) N° 291.

¹⁰⁶ “Otra vez bajo el Oprobio”, op. cit.

¹⁰⁷ “Una nueva doctrina latinoamericana”. *Cl.*, Año XIV, agosto de 1935, (170) N° 292.

¹⁰⁸ “Dialéctica y Aprismo”. *Cl.*, Año XIV, setiembre de 1935, (171) N° 293.

¹⁰⁹ “La gran trayectoria política de Latino América”. *Cl.*, Año XIV, octubre de 1935, (172) N° 294.

¹¹⁰ “Por el Frente Popular en el Perú. Carta de Eudocio Ravines a Víctor R. Haya de la Torre”, op. cit.

fue sustentada por Haya de la Torre en el Congreso Antiimperialista Mundial de Bruselas, en 1927, y fue aprobada a pesar de la oposición de los comunistas”¹¹¹.

Otro debate importante fue el provocado por la convocatoria que el Partido Comunista por medio de Ravines había hecho para integrar un *Frente Popular*. Según Ortiz Padilla, el Aprismo rechazó la propuesta y declaró “traidor” a Ravines por servir a la Tercera Internacional¹¹².

Se informaba que Cornejo Koster realizó la proclamación oficial de Haya de la Torre donde habló Seoane. Diego Luis Molinari, radical, pronunció un extenso discurso haciendo el elogio de Haya y el dirigente vallista Gervasio Guillot Muñoz, manifestó la solidaridad de los hombres del Uruguay. También hablaron los dirigentes de FORJA (Izquierda Radical), Gabriel del Mazo y Luis Dellepiane. Hubo mensajes de adhesión de Lisandro de la Torre, de Julio A. Noble, vicepresidente de la Cámara de Diputados y líder de los Demócratas Progresistas; de Juan A. Solari, director de *La Vanguardia* y de Alberto D. Faleroni, secretario general del Partido Aprista Argentino¹¹³.

Desde Perú llegó la noticia de que la Junta Electoral descalificaba la candidatura de Haya de la Torre por razones formales, lo cual provocó otra denuncia más sobre los procedimientos del gobierno¹¹⁴.

Juan Seoane, preso en Lima, precisaba en otro artículo conceptos relativos al carácter del nacionalismo intercontinental del Aprismo: “En tal sentido la ideología revolucionaria aprista propugna el nacionalismo del APRA, contra el nacionalismo beligeró y absurdo, contra el nacionalismo que ataca para vivir, levanta una bandera de vida, propiciando un nacionalismo que crece de su propio fondo para llevar a la colaboración universal la voz de la propia verdad”¹¹⁵.

Desde el Perú, Víctor Rodríguez Bao abundó en las razones del rechazo aprista a la propuesta comunista de un *Frente Popular*: “El Partido Aprista es la fuerza más formidable, más organizada, más numerosa y, por lo mismo, más combatida por la reacción peruana. El Partido Comunista, en cambio, es un consorcio de *dilettantis* marxistas; teorizan según los postulados del comunismo universal. Sabiendo que el Perú es de señorío feudal, de economía colonial, de agrarismo primitivo y de campesinado quechua, vale decir, distante en el tiempo y en el espíritu del proceso social revolucionario que estremece al mundo, quiere curar la dolencia con la panacea extremista leninista: la dictadura del proletariado donde no hay proletariado como clase definida”¹¹⁶.

Las ideas del APRA recogían la tradición de la unidad continental que venía desde el siglo XIX y, sobre todo, el pensamiento de los grandes escritores del siglo XX que la habían propugnado en su significado cultural. Por esa razón Townsend Ezcurra publicó una nota recordando la vigencia del uruguayo José Enrique Rodó y de su libro *Ariel*, a la luz de la crítica de Luis Alberto Sánchez¹¹⁷. La solidaridad de *Claridad* con el Aprismo fue permanente y en 1938 cuando arreciaba la persecución de Benavides, los diversos exiliados no abandonaban el

¹¹¹ “Desde el humilde llano hacia las altas cimas”. *CL.*, Año XV, marzo de 1936, (177) N° 299.

¹¹² “El Frente Popular y el Aprismo”, op. cit.

¹¹³ “Comité Aprista”. *CL.*, Año XV, junio de 1936, (180) N° 302.

¹¹⁴ “Información Aprista”. *CL.*, Año XV, septiembre de 1936, (183) N° 305.

¹¹⁵ “Nacionalismo e Internacionalismo aprista”. *CL.*, Año XV, octubre y noviembre de 1936, (184-185) Nros 306-307.

¹¹⁶ “Réplica aprista a una argumentación comunista”. *CL.*, Año XV, enero de 1937, (187) N° 309.

¹¹⁷ “Recuerdo y revisión de Rodó”. *CL.*, Año XVI, diciembre de 1937, (198) N° 320.

objetivo común de su lucha. Así lo atestiguó Roberto Hinojosa desde México al denunciar la situación del Brasil, después del golpe de Estado de Vargas, los abusos dictatoriales de Trujillo en Santo Domingo, de Ubico en Guatemala, de Busch en Bolivia y Carias y Somoza en Centro América. En estas circunstancias el autor subrayaba que las únicas alternativas revolucionarias eran México y el APRA¹¹⁸.

También se publicaba la lista de los principales presos apristas en el Perú para cuya libertad se reclamaba la solidaridad iberoamericana¹¹⁹. El prestigio literario era una de las armas con las cuales se promovía la acción del Socialismo revolucionario iberoamericano y, en particular, de Haya de la Torre. Por esa razón, Townsend Ezcurra comentaba la obra de Luis Alberto Sánchez, *Historia de la literatura americana* (Chile, 1937), rechazaba la crítica de Antonio Gallo, y hacía justicia a personalidades como el propio Haya¹²⁰.

La campaña ideológica de *Claridad* se apoyaba en la participación de un nutrido grupo de intelectuales, a los cuales se trataba de reunir periódicamente para recoger su adhesión a las campañas políticas. Con ese motivo se publicó la convocatoria a un Congreso de escritores y artistas en Bogotá. A ese efecto se constituyó un Comité en el cual figuraban, entre otros Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Ricardo Latcham, Mariano Latorre y Laura Rodig por Chile; Zoila Aurora Cáceres, Luis Alberto Sánchez, Julio C. Guerrero y Luis E. Valcárcel por el Perú; José Mancisidor y otros por México; Jaime Mendoza, Gregorio Reynolds, Gustavo Adolfo Otero, Abraham Valdez, Yolanda Bedregal y Marina Núñez del Prado por Bolivia, Darío Sámper y otros por Colombia; L. Fernández y Blanca Luz Brum por el Uruguay¹²¹.

Uno de los debates claves de esta época se produjo cuando, al estallar la Guerra Mundial, la consigna del anti-fascismo desplazó al anti-imperialismo. Luis Alberto Sánchez, como todos los apristas, se resistió al abandono de la antigua consigna con que se había fundado el APRA. Adhería a la política de Franklin Delano Roosevelt pero señalaba la necesidad de estar alertas ante las contradicciones norteamericanas que permitían abusos como los de Puerto Rico y México. Según el Aprismo el anti-fascismo era una consecuencia directa del anti-imperialismo¹²². En el mismo sentido se expedía Haya, para quien los Estados Unidos no representaban una garantía absoluta de la independencia iberoamericana. Rechazaba, pues, la alineación incondicional junto a ese país y recomendaba no abandonar la lucha anti-imperialista basada en la unión continental¹²³.

La izquierda americana realizaba campañas a favor de la libertad de presos políticos y lograba que los gobiernos se hicieran eco de las mismas. Así se informaba en *Claridad* que en ocasión de realizarse en Lima la Conferencia Panamericana, varios exPresidentes (Marcelo T. de Alvear, Carlos Ibáñez, José María Velasco Ibarra, José Patricio Guggiari y José Serrato) habían solicitado la

¹¹⁸ “América debe estar junto al A.P.R.A. luchando por la redención del Perú”. *Cl.*, Año XVII, abril de 1938, (202) N° 324.

¹¹⁹ “Algunos datos biográficos de los presos apristas del Perú”. *Cl.*, Año XVII, abril de 1938, (202) N° 324.

¹²⁰ “Trascendencia literaria de Haya de la Torre”. *Cl.*, Año XVII, abril de 1938, (202) N° 324.

¹²¹ “Unidad de Intelectuales y Apristas en el Perú”. *Cl.*, Año XVII, agosto de 1938, (206) N° 328.

¹²² “¿Anti-Imperialismo pleno o nada más que Antifascismo?”. *Cl.*, Año XVII, octubre-noviembre de 1938, (208) N° 330.

¹²³ “El Buen Vecino ¿Garantía definitiva?”, op. cit.

libertad de apristas al General Benavides. Gestión que, sin embargo, no tuvo los resultados esperados¹²⁴.

Haya estaba atento a la literatura argentina y escribió una nota refutando la afirmación hecha por Manuel Gálvez en su biografía de Hipólito Yrigoyen, en el sentido de que el APRA era marxista y obediente a Moscú. Haya negaba toda relación con Rusia y con ninguna de las Internacionales, cuyos miembros siempre habían combatido al Aprismo. En cuanto al pensamiento exponía su concepción de la dialéctica hegeliana, rechazaba las aplicaciones indiscriminadas del marxismo en América y exponía los principios de su teoría sobre el Espacio-Tiempo histórico¹²⁵.

5. Palabras finales

Estos artículos que hemos reseñado y muchos más que tuvimos que dejar de lado¹²⁶ a favor del espacio, son una muestra elocuente que *Claridad* sintió como propia las ideas y los proyectos que sustentaban Haya de la Torre y los principales líderes del Aprismo. Gracias a su política de expansión por toda América, la revista y su Director, Antonio Zamora, difundieron en las décadas del veinte y del treinta el ideario aprista, les dieron un espacio de discusión, los apoyaron y se sintieron identificados en muchas de sus propuestas, motivo por el cual la publicación recibió en varias oportunidades la denominación de “aprista”.

La tesis que trataron los apristas tenían una dimensión continental y no eran mera exposición de las controversias políticas internas del Perú. Así, en *Claridad* se expusieron por primera vez de manera conceptual y sistemática, los presupuestos políticos que sustentaban el APRA, junto al horizonte doctrinal y económico, lo cual constituye un período fecundo y clave en la praxis teórica y política del Aprismo, a pesar de que su sistematización doctrinaria fue precisada en años posteriores.

La privación de libertad a la que se vieron sometidos muchos líderes en varias ocasiones —y que fue seguida de manera constante por la revista— no fue, sin embargo, un obstáculo para la difusión del pensamiento aprista. Las colaboraciones seguían el pulso de la situación internacional, polemizaban con sus lectores y estaban atentas a las nuevas ideas políticas, sociales y científicas según lo testimonian en *Claridad*.

Haya contribuyó a los debates en la publicación con ensayos que contienen, posiblemente, las proposiciones de mayor contenido político, pues fue el primer pensador de corte socialista que más avanzó, en esos años, en la conquista del poder político de América Latina. En los textos que publicó en la revista, por ejemplo, abordó aspectos de coyuntura política, cuya prosa se distinguió por ser denunciativa y agitadora a la vez que cuidada en muchos de sus artículos. Asimismo, adelantó ideas y temas que después formaron parte de sus libros.

Su pensamiento político fue original y sistemático, con una estructura teórica sólida. Arraigó entre peruanos y americanos porque supo engarzarlo con viejas

¹²⁴ Orrego, Antenor. “La Conferencia Panamericana de Lima”. *Cl.*, Año XVIII, febrero-marzo de 1939, (211-212) Nros. 333-334.

¹²⁵ “Contra una impostura”. *Cl.*, Año XVIII, junio de 1939, (214) N° 336.

¹²⁶ Cfr. de la autora: “Claridad y la construcción de una izquierda americana”. En *Amauta y su época*. Miraflores, Perú: Librería Editorial Minerva, 1998. pp. 277-290. “Una tribuna americana del pensamiento libre: La revista *Claridad*”. En *InternatIonal Conference on the Americas*. Tampa, USA, 1998. pp. 165-186. “Magda Portal: Una vez femenina en el Aprismo”. XI Congreso SOLAR, 2008.

tradiciones americanas que él recogió y organizó políticamente. Es decir, Haya expuso tesis, como la del imperialismo y de la unidad de América Latina, defendidas también por otros apristas y probó que la fuerza de las ideas y la cultura cuentan en la acción política y en el desarrollo social.

Trató de encontrar el sustento de su doctrina política en distintas disciplinas con el fin de lograr inspiración para la acción política. Pero fuera de las relaciones válidas entre la *doctrina* aprista y su *praxis* política, los apristas actuaban tanto en las ideas como en medio de la realidad social para lograr el cambio social y la integración de América Latina. Se puede seguir en la revista las nuevas condiciones de la lucha ideológico-política y la evolución de Haya hacia un socialismo nacional, que buscaba la transformación y el desarrollo de su país. Dejó, pues, en *Claridad*, una interpretación “aprista” del Perú y su historia, con una visión del indio, del tema agrario y de la proyección continental que perduró más allá de los fracasos políticos del Aprismo.

Por eso al revisar las páginas de los apristas en *Claridad* y hacer una valoración de conjunto, creemos que ese período constituyó una etapa fecunda y creativa de esa trayectoria, en la cual el fundador del APRA y los líderes que lo acompañaron, ensamblaron la sustentación filosófica e histórica de la doctrina, la cual expusieron con esmero y rigor, asumiendo América como ideario y pasión, centro de todos sus desvelos y acciones.

Gracias a la tribuna excepcional que fue *Claridad*, los lectores de todo el continente pudieron conocer esa travesía político-intelectual, que hoy constituye parte sustancial de la historia de las ideas políticas de la Argentina y de nuestra América.

BIBLIOGRAFÍA

Basadre, Jorge. *Perú: Problema y posibilidad: Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú*. Lima: Rosay. 1931.

------. *Historia de la República del Perú*. 6ª Edición. Perú: Editorial Universitaria, 1983 y Lima, Ediciones Historia, 1964.

Barrancos, Dora. *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.

Belaunde, Víctor Andrés. *La realidad nacional*. 2ª ed. Lima: Mercurio peruano, 1945.

------. *Peruanidad*. 2ª ed. Lima: Inst. Riva Agüero, 1957.

Bourricaud, François. *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*. Trad. Cast. Buenos Aires: Sur, 1967.

------. *Los intelectuales y las Pasiones Democráticas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Chang Rodríguez, Eugenio. *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. México: De Andrea, 1957.

Cossío del Pomar, Felipe. *Haya de la Torre. El Indoamericano*. México: Editorial América, 1939. Idem. *Víctor Raúl; biografía de V. R. Haya de la Torre. Período 1931-1969*. México: Editorial Cultura, 1969.

Donadio, Alberto. *La guerra con el Perú*. Colombia: Planera Colombina Editorial, S.A., 1995, p. 277.

García Calderón, Francisco. *Las democracias latinas de América; La creación de un continente*. Caracas: Ayacucho, 1979.

-----, *En torno al Perú y América*. Lima: Mejía Baca y Villanueva, 1954.

Ferreira de Cassone, Florencia. *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires: Editorial Claridad, 1998.

-----, "Claridad y la construcción de una izquierda americana". En *Amauta y su Época*. Miraflores, Perú: Librería Editorial Minerva, 1998. pp. 277-290.

-----, "La Editorial Claridad. Literatura y Revolución". En *Homenaje a Emilia de Zuleta. Boletín GEC N^a 14-15*. Buenos Aires: Editorial Dunker, 2004. pp. 149-166.

-----, *Índice de la Revista Claridad. Una contribución bibliográfica*. Buenos Aires: Editorial Dunker, 2005.

-----, "Magda Portal: Una voz femenina en el Aprismo". XI Congreso SOLAR, 2008.

Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto. *Sectores Populares, Cultura y Política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires: Sudamericana, 1995.

Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Obras completas*. Lima: Mejía-Baca y Villanueva, 1976.

-----, *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires: Gleizer, 1927.

-----, *Construyendo el Aprismo*. Buenos Aires: Claridad, 1934.

-----, *Treinta años de Aprismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.

Kantor, Harry. *El Mvimiento Aprista Peruano*. Trad. cast. Buenos Aires: Pleamar, 1964.

Lafleur, Héctor René, Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando P. *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968.

Marett, Robert *Perú*. Trad. cast. Buenos Aires-Santiago de Chile: Ed. Francisco de Aguirre, 1977.

Miró Quesada Laos, Carlos. *Autopsia de los partidos políticos*. Lima: Páginas peruanas, 1961.

Ortega, Julio. *La cultura peruana; Experiencia y conciencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

Pike, Frederick B. *The Modern History of Peru*. 2 ed. New York-Washington: Praeger, 1969.

Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo Veintiuno, 1978. pp. 232-266.

Romero, Emilio. *Geografía del Pacífico sudamericano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1947.

Tamayo Vargas, Augusto. *Literatura peruana*. 2 tomos. Lima: Universidad de San Marcos, 1965.

Salazar Bondy, Augusto. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. 2 tomos. Lima: Moncloa, 1967.

Sánchez, Luis Alberto. *Don Manuel*. Lima: Rosay, 1930.

----- . *La literatura peruana; derrotero para una historia cultural del Perú*. 6 tomos. Lima: Adiventas, 1966.

----- . *Víctor Raúl Haya de la Torre o el político*. Santiago de Chile: Biblioteca América, 1934.

----- . *Haya de la Torre y el APRA; Crónica de un hombre y un partido*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1955.

Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

Villegas, Abelardo. *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*. México: Siglo XXI, 1972.